

# LA PROTESTA

AÑO XXIII

Oficinas: PERU 1537

Buenos Aires, Jueves 20 de Noviembre de 1919

Precio 5 cént.

(Porto Pago)

No. 3733

## El maquinismo en la industria

No son pocos los trabajadores que realmente maldecen la máquina y los progresos del tecnicismo, que al ser impuestos por el capitalismo para dar mayor desarrollo a las industrias, van arrastrando a 'la calle' a legiones de trabajadores, los que yasan a sumarse en las filas del gran ejército de los desocupados, cuya existencia tanto conviene y favorece los planes de explotación sistemática y aguda de la burguesía.

El capitalismo, con el empleo de la máquina en la industria, sólo tiene a disminuir el precio de las mercancías y a aminar el tiempo en que el obrero produce para sí mismo, a fin de lograr la por este medio la prolongación de la parte de la jornada en que trabaja al beneficio de aquél.

La técnica ha creado la maquinaria, en la que se encuentran reunidos en un mecanismo admirable las herramientas y demás instrumentos de que el obrero manufacturero se sirve hasta hace relativamente poco tiempo para realizar su trabajo, siempre molesto y penoso. La máquina es, pues, un mecanismo maravilloso, al que al recibir el impulso de una fuerza mecánica exterior ejecuta los más variados y complicados órdenes que antaño ejecutaban con utensilios más toros e imperfectos.

El beneficio de la máquina consiste en que muve a un mismo tiempo una cantidad numerosa de utensilios combinados para una clase de trabajo díficil; mientras antes el obrero limitaba al número de éstos a lo que permitían sus débiles brazos y su capacidad física. Véase, si no, para citar un solo ejemplo, lo que ocurre en la industria textil, donde una máquina, puesto bajo el gobierno de un solo hornero, realiza simultáneamente con milicias de agua y metal número de puntos, encapuchando al hombre del Punto orgánico ante su poder excederán el utensilio manual, manejado por sus dos brazos. De esta manera, el capitalismo crea un rendimiento más grande de lucro, en tanto que el obrero continúa sufriendo a la explotación económica de todos los tiempos.

Los progresos del maquinismo son cada vez más sorprendentes.

Algunas veces las fuerzas motoras tradicionales, representadas en el edicto,

monopolizadas en manos de un grupo pequeño de privilegiados, quienes el obrero debe recurrir en demanda de trabajo, para atender a sus necesidades biológicas. Gracias a la orquestación económica de los trabajadores, el capitalismo existe.

La fuerza de trabajo que necesita para poner en actividad las industrias, la encuentra en enormes cantidades entre la inmensa masa de los que nada poseen.

El obrero, después de haber servido largos años en la producción, concluye que sólo puede obtenerse con la cooperación imprescindible del obrero, único elemento que puede hacer funcionar la usina eléctrica, así como poner en actividad la máquina de vapor.

Assegurada ya la energía motriz, la máquina-utensilio necesita la dirección del obrero, para que pueda cumplir satisfactoriamente los fines a que responde su creación, produciendo las cosas útiles que de la misma es dado obtener.

Las máquinas no representan ningún valor en sí, cuando permanecen en estado de inmovilidad, es decir, mientras no transmiten su valor a los artículos que fabrican. Observadas así, sólo chara la impresión de un montón de hierro apachichosamente combinado por la mano de un artifice, sin que a primera vista puedan precisarse los fines笛iles y trascendentales que desarrollan.

La máquina, al ser construida, ha resultado del esfuerzo del obrero, que de este modo lo ha comunicado un valor.

De nadie sirven al capitalismo las máquinas si se fija el concurso del obrero. Trabajando al costo, por el uso de máquinas y equipos de trabajo, producen los valores que no es precisamente el que los crea quien puede usar de ellos en su beneficio, sino que rascan a goder de un sujeto que vive en la biología, sin otra razón que la de invocar una pretendida propiedad de los instrumentos con los cuales el trabajo se realiza, que como ya hemos dicho, son también el resultado del trabajo de ojos muchos obreros anónimos e ignorados.

A este absurdo derecho de propiedad privada sobre las cosas, se da la causa de la designación social y la proletarianización de la miseria de los productores.

Algunas veces las fuerzas motoras tradicionales, representadas en el edicto,

monopolizadas en manos de un grupo pequeño de privilegiados, quienes el obrero debe recurrir en demanda de trabajo, para atender a sus necesidades biológicas. Gracias a la orquestación económica de los trabajadores, el capitalismo existe.

La fuerza de trabajo que necesita para poner en actividad las industrias, la encuentra en enormes cantidades entre la inmensa masa de los que nada poseen.

El obrero, después de haber servido largos años en la producción, concluye que sólo puede obtenerse con la cooperación imprescindible del obrero, único elemento que puede hacer funcionar la usina eléctrica, así como poner en actividad la máquina de vapor.

Assegurada ya la energía motriz, la

máquina-utensilio necesita la dirección del obrero, para que pueda cumplir satisfactoriamente los fines a que responde su creación, produciendo las cosas útiles que de la misma es dado obtener.

Las máquinas no representan ningún

valor en sí, cuando permanecen en es-

teado de inmovilidad, es decir, mientras no transmiten su valor a los artículos que fabrican. Observadas así, sólo chara la impresión de un montón de hierro apachichosamente combinado por la mano de un artifice, sin que a primera vista puedan precisarse los fines笛iles y trascendentales que desarrollan.

La máquina, al ser construida, ha resultado del esfuerzo del obrero, que de este modo lo ha comunicado un valor.

De nadie sirven al capitalismo las máquinas si se fija el concurso del obrero. Trabajando al costo, por el uso de máquinas y equipos de trabajo, producen los valores que no es precisamente el que los crea quien puede usar de ellos en su beneficio, sino que rascan a goder de un sujeto que vive en la biología, sin otra razón que la de invocar una pretendida propiedad de los instrumentos con los cuales el trabajo se realiza, que como ya hemos dicho, son también el resultado del trabajo de ojos muchos obreros anónimos e ignorados.

A este absurdo derecho de propiedad

privada sobre las cosas, se da la causa de la designación social y la proletarianización de la miseria de los productores.

Los medios de producción se hallan de nuevo valores.

La reivindicación de Irlanda son escuchadas con «impas» y resueltas conforme a los principios de la justicia de los caídos. En Belfast, la justicia tomó carácter de carnicería.

Los enemigos de la libertad no hacen más que invocar la libertad a cada paso. Leamos los discursos de Carles o las proclamas de Rojas.

La diplomacia es así: moral teórica, immoralidad práctica.

Lloyd George, que es un tirano, dijo que los bolcheviques eran los más grandes enemigos de la libertad. Declaró que no teme la presencia del bolchevismo en los países bien gobernados y donde las revindicaciones son escuchadas con simpatía y resuelta conforme a los principios de la justicia.

La reivindicación de Irlanda son escuchadas con «impas» y resueltas conforme a los principios de la justicia de los caídos. En Belfast, la justicia tomó carácter de carnicería.

Los enemigos de la libertad no hacen más que invocar la libertad a cada paso. Leamos los discursos de Carles o las proclamas de Rojas.

La diplomacia es así: moral teórica,

immoralidad práctica.

Los burgueses quieren sacar dinero

de la renuncia y la hambre.

Ya Benedicto XV, sin poseer prácticamente las indulgencias de Cristo y cobrar a

tanto por entero y basándose en

la justicia acaba de presentar un pro-

yecto de ley por el cual se corrobora

a una multa de mil dólares a los católicos

de imprimir, escribir o hacer circula-

rizar publicaciones aversiveñas o que con-

signifiquen el derrocamiento del gobierno por la fuerza.

Estos leyes punitivas, a bien se-

guro no conocen nuestra situación pecu-

naria, permanente, irresponsable y crí-

tical.

A ningún anarquista se le ocurre con-

dejar a una multa de mil dólares, por

dos razones sencillas: primero porque

no los tiene; segundo, porque si los tienen,

no es anarquista.

Observemos el cariz amarillo que van

tomando las cosas. La cuestión de las

multas entra a formar parte del presi-

puesto. Convien, entonces, enmendar la

justicia para robustecer el orden pú-

blico.

Un anarquista en la corte es obviamente

grato para el orden, pero en la

cárcel constituye un robo desgraciado

para la economía nacinal. Hay que

darle caza, cortar su vida y comidas, barajar

la celda y tolerar sus arrebatos de redención.

Lo juzga, hasta hace poco se simula

que administraba sin daño ni son, sin hacer alarma

ni consultar el libro de oficia. Es

lo sucesivo, se administran de acuerdo

con la economía: justicia económica.

En la guerra los anarquistas eran entera-

sos, con perdón sea dicho, en cueros.

Le quitaban hasta los calzoncillos. Los

muertos descanzan heróicamente despojados

al fondo de sus gloriosas tumbas.

Los mercachifles de muerte, mediante

multas, pueden seguir ejerciendo su ex-

ercicio ilícito.

Ahora se quiere matar a los preso-

dores, porque tienen ideal.

Los crímines están de parlamento.

Fué boba...

## La odisea de un pobre diablo

D'Annunzio tiene una cerebración prodigiosa, aunque no tena un pelo de genio y un deido de vergüenza. La calvicie se osta ni cosa inteligible. Es un fanático anarquista que se cumple con presunción de las maravillas creídas. No en las calvas son idíomas, es decir, Gabriele.

Sabrá que es un miserabilista, habrá hecho sugar a los a loquines. Si Dalmacia fuese Nueva Pompeya, tendría una intuición, sin la intervención de Gil, que tiene a Sauron cogida por la cola. Y lord. El poeta no nació con su emoción y lord también lo sabe que el lanto se pronunció hasta al as horas de la mala ruga.

Estará epate i a miserabilista habrá hecho sugar a los a loquines. Si Dalmacia fuese Nueva Pompeya, tendría una intuición, sin la intervención de Gil, que tiene a Sauron cogida por la cola. Y lord. El poeta no nació con su emoción y lord también lo sabe que el lanto se pronunció hasta al as horas de la mala ruga.

Las aventuras de D'Annunzio, pres

tan en la Berlitz pa a construir un

drama ligero y triunfante y macarrónico.

A pesar de todo, Ingenuos sigue creyendo que D'Annunzio es un genio. A cualquier cosa se la llama genio.

Si D'Annunzio es un genio, no sabe qué terminología adoptar con los idiomas.

Hay quienes para demostrar que la

fuerza es una fatalidad en las socie-

dades humanas, descienden hasta los he-

chos biológicos que ocurren en las es-

pecies inferiores, olvidan lo que los hu-

mos tenemos: una inteligencia gra-

vemente desarrollada, gracias a la cui-

da posibilidad regular nuestros actos y da-

nos un freno para aplicar los impulsos

del instinto.

Si aceptáramos que en el futuro la

fuerza subordinaría con los mismos o pa-

recidos cercos que reviste hoy, tení-

ríamos que convenir en que en la so-

ciedad anarquista los hombres continua-

ran resolviendo sus cosas, no por medio

de la razón, que es nuestra aspiración,

sino con el garrido y las armas de los

que carecen de raciocinio.

No es posible relacionar los hechos

que ocurren en las especies animales in-

feriores, con los hechos que se producen

entre los seres humanos.

La vida es una lucha permanente, año

como siempre.

— Pero como yo, señora — replicó el

hombre ya prendido.

— ¡Trabajo como yo, si quiero comer!

— dijó nuestra madre, y se retiró al in-

terior a proseguir sus tareas. Nosotros, a

nosotros en esa época, volvimos a nuestros

juegos.

Este episodio dà la lección infame acude a nuestra memoria ante el anuncio de los fríos de iniciar una colecta popular (la aristocrática ya lo hicieron). Un duque hoy a nuestros ojos todo su rango, todo su honor significó casi respuesta dada a una mujer del pueblo

que se quejó de la explotación de los trabajadores, sin embargo de que nadie quisiera escucharla.

Todos los reyes caman a sus súbditos, en teoría, prácticamente explotan y les roban.

Lord Cecil, samente dà la libertad, sin querer promover un discurso exaltante y absoluto libertad para hacer lo que mejor le acomode y que se supriman mandatarios, mentores, guías; se suponen todos que traen la confusión y la discordia en nombre de la solidaridad.

No bastará con negar a los que solicitan esos canales; es necesario abolidorlos, demolerlos que jamás marchó la historia de la humanidad, eñando las barriadas, haber vacilaciones: hay que apoderar a los bolcheviques, matar a sus hijos y acorralar con la espalda al que tiene la espalda.

Lloyd George, que es un tirano, dijo que los bolcheviques eran los más grandes enemigos de la libertad. Declaró que no teme la presencia del bolchevismo en los países bien gobernados y donde las

reivindicaciones son escuchadas con simpatía y resuelta conforme a los principios de la justicia.

Los burgueses quieren sacar dinero

de la renuncia y la hambre.

Ya Benedicto XV, sin poseer prácticamente las indulgencias de Cristo y cobrar a

tanto por entero y basándose en

la justicia acaba de presentar un pro-

yecto de ley por el cual se corrobora

a una multa de mil dólares a los católicos

de imprimir, escribir o hacer circula-

rizar publicaciones aversiveñas o que con-

signifiquen el derrocamiento del gobierno por la fuerza.

Los enemigos de la libertad no hacen

más que invocar la libertad a cada paso. Leamos los discursos de Carles o las

proclamas de Rojas.

La diplomacia es así: moral teórica,

immoralidad práctica.

Los burgueses punitivos, a bien se-

guro no conocen nuestra situación pecu-

naria, permanente, irresponsable y crí-

tical.

A ningún anarquista se le ocurre con-

dejar a una multa de mil dólares, por

dos razones sencillas: primero porque

no los tiene; segundo, porque si los tienen,

no es anarquista.

Observemos el cariz amarillo que van

tomando las cosas. La cuestión de las

multas entra a formar parte del presi-

# PARO GENERAL EN CORDOBA

**La huelga general se prolonga. — El imperio del machete. — La resistencia de la F. O. Local**

**Todos los locales obreros clausurados.**

**Bajo el estado de sitio.**

Cada vez más apasionante sorprendente, los gremios locales que en el seno de la Federación Obrera declararon la huelga general, siguen sosteniendo el paro, cuyas causas no han dejado de incluir a los obreros a mantenerse firmes.

Han transcurrido cinco días de huelga general y la organización obrera cordobesa no da señal de debilitamiento, aunque su actividad bolígrafo se ha manifestado en todo su apogeo. En verdad, es ocasión de este movimiento, se ha rendido oportunidad de descubrir en la masa organizada de esta provincia, un espíritu de lucha demasiado encavado en el legalismo gremial, que tanto perjudicó a las organizaciones obreras de Europa y de cuya estructura queda como ejemplo el de los trabajadores ingleses. Por otra parte, no puede sorprender a los que conocen el ambiente y la historia de las organizaciones obreras de Córdoba, si el fenómeno anterior señala su exteriorización, cuando, punto decisivo, vivimos en plena revolución; y no puede esta debilidad crónica del proletariado organizado, sorprender mayormente si se tiene en cuenta que esta organización ha sido en su mayor grado disciplinada por los que siempre creyeron que el gremialismo sólo habla de servir, en adelante, para basarmentar sobre la apolitica política y gubernamental y conseguir así elegivamente, la desaparición de los partidos llamados conservadores.

Como quiera que sea, este movimiento no dejará de ser secundado en enseñanzas, en lecciones de imprescindible necesidad para el proletariado local, inexpero aún en lo que se refiere a los medios de lucha.

La ciudad claustral, cuya historia negra constituye una vergüenza ante los pueblos civilizados, parece estar enormemente amenazada por la fuerza nacarada llamada clero, burguesía o policía.

Los demócratas de nuevo cuño que nos gobernan, todo lo han confiado al machete policial, creyendo que todo conflicto entre capital y trabajo podrá ser solucionado con mañas y macheras de cosacos.

Los demócratas han demostrado su

## El cinematógrafo al servicio de la burguesía

Cuando recién comenzaron a exhibirse en todas partes las primeras películas cinematográficas, la curiosidad del público video excedió repentina y los salones destinados a estos fines eran corridos por muchedumbres ansiosas de conocer el nuevo invento de Edison.

Es realmente interesante ver como la inteligencia humana ha podido llevar a la pantalla, así como los episodios más trágicos, que tanto daño hacen a los niños, cuya imaginación se ve profundamente herida por las cosas espeluznantes que perciben sus sentidos.

Ahora que la burguesía ve peligrar seriamente su existencia, por los ataques feroces que le lleva el proletariado, los temas preferidos por el cinematógrafo son los que tratan de los conflictos entre el capital y el trabajo, encarnados bajo un espíritu de clase y una parcialidad que diría. Los finales de estas vidas, que merecen ser quemadas, terminan con la conciliación de las partes en guerra.

El obrero se humilla al capitán, resiste la situación de sus peores, rinas, resiste a la majestad de las bajas y resuelve seguir siendo el esclavo de siempre, después de haber confidado su suerte a un destino.

Otras vías, a los trabajadores les presentan como unos salvajes saqueadores, consagrados a cometer violencias y barbaridades que sublevan pañuelos. Todo respondió a un propósito que fácilmente se advierte.

Pero por mucho que la burguesía explote todos los medios que la ciencia ha descubierto sin posar que pudiera implicarse en tan criminales designios, nunca se logró conjurar la catástrofe que se avivaba inevitable.

El cinematógrafo y el periodismo se sumaron en sus propósitos como una gota de agua a olla.

## El maximalismo ha muerto

Nunca, principiante revolucionario, tuvo tanta resistencia como el maximalismo. Nació ayer casi, ya perdido su carácter emanacional y entrando poco a poco en el orden de las ideas cristalizadas.

No es sin duda porque degeneró, ni que la humanidad dé tales progresos estupendos, maravillosos, sorprendentes. Ayer era la bandera de rebeldía para los optimistas, más matriciales; hoy la onomatopeya más grotesca, en las que se hace

los políticos como programa electoral en Francia, Italia, Bélgica y Argentina.

Ayer, era el orgullo de la burguesía, preludio de la bancarrota del capital; hoy, se presenta como el sistema de organización del trabajo que mejor beneficios proporciona a los patrones, sean éstos Estado, compañía anónima o individuos.

Un audaz capitalista bárbaro, y siéntate firmó su sentencia de muerte, Lord Leverulme, rey del jabón, dueño de una fábrica en Mersey, comprendiendo la esencia económica del maximalismo, concedió espontáneamente a sus empleados, seis horas de trabajo, y logrando en la dirección.

Quinto Huyssman, uno de los principales socialistas que se embajaron en el maximalismo, por lo cual fue depuesto de la dirección de Bélgica a Holanda, consiguió dentro de su gabinete legal al bohemia, ingrediente como tú al par amargo de la vida y las haciendas.

Tenemos, pues, un trágico semiaviso al frente de un gobierno brutal, y todo un pueblo que gime bajo la fértil apocalíptica, víctima de los más cobardes atropellos.

¿Qué? la constitución no permite que se haga efectivo el estado de sitio en una provincia sin ser decretado por el gobierno nacional? ¡No importa! Nuestro hombre encasillado contesta que la constitución es él, y que no necesita a que se legisla lo que él hace práctico en todo tiempo. ¿Qué no hay garantías de ninguna especie? El jefe político señor Centeno se contestará que él y sus socios no son suficientes para garantizar el orden y que un lugarezgo o un anarquista no tiene otro, compatriotas, más grande, ni más noble y integral: el comunismo anárquico!

## GUERRA SIN CUARTEL contra los judas

Expulsados de nuestro sindicato

Somos una fracción revolucionaria que se puso en marcha con la idea de darle voluntad al servicio de nues-  
tro ideal, punto teórico y práctico al fin-

de ideales que las parceras que se  
pueden hacer algo en beneficio de los  
gremios, al lado de estás tarifas, que  
quieran error! Con esta prudencia lo más  
que hacemos es llevar por un sindicato equi-  
vocado al gremio que milita.

Es necesario que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Es un deber de todos los empleados

comunistas, concurrir a la asamblea que  
realizará nuestro gremio el sábado 22,  
a las 8.30 p.m., para tratar de que éste  
fuerne en las filas donde forman los var-  
aderos sindicatos revolucionarios de esa  
región.

La unificación del proletariado está  
en las filas de la F. O. R. A. del V. con-  
greso.

Para luchar valientemente contra el  
Capital y el Estado es indispensable ha-  
cer una buena limpia en nuestro gremio,  
expulsando de su seno toda la roña  
política con que lo infectan los tar-  
tufos.

Ala Federación del V. congreso de-  
be ser nuestra palabra de orden.

J. MONTANER

A la larga serie de atropellos hemos de  
agregar la clausura del local de la  
Federación y de todos los locales obre-  
ros, donde la horla policial destruyó  
cuantos libros y vitrines encontró; los asaltos  
en los domicilios de compatriotas ac-  
tivos en la lucha, las detenciones a gra-  
nado y por último el brutal asesinato de  
un niño de 14 años.

Debemos al pueblo estos hechos que  
solamente en los días jueguetos del  
centenario encuentran precedentes.

Lo que en fueran asaltos nuestros  
locales fué criminal en extremo, sin  
que ningún acto de violencia de parte de  
los lugarezgos justificara tan hor-  
rible medida puesta en práctica por los  
bárbaros informados.

El despotismo Centeno, digno colega de  
Falcón, se ha propuesto acabar con las  
huelgas y con los anarquistas.

A las provocaciones de Falcón surgió  
la contestación anárquica, la mano justicia  
del pueblo que castiga a los tiranos.

Los socialistas y sindicalistas, curando

consiguieron una pequeña mayoría en un con-  
greso (y muchas veces sin tenerla)

de llevarlo a la federación novatora que  
es su contraparte. En cambio, nosotros,  
cuando tenemos mayoría para llevarlo a la  
federación, que es la que encarna nuestro  
ideal en el campo gremial, nos confron-  
tamos con mantener el gremio cauca-  
nista, que mantiene el gremio cauca-  
nista y los sindicatos que considera (y tie-  
nen razón) el neutralismo como uno de  
sus métodos de lucha.

La conferencia realizada el sábado pa-  
sado por nuestro gremio, nos muestra-  
mos claro que los métodos sindicatos  
que quiere imponer el cauca-  
nista de tarifas que en el militar. Si siendo una  
minoría minoritaria que considera (y tie-  
nen razón) el neutralismo como uno de  
sus métodos de lucha.

So explica entonces cómo el jefe de  
la policía sea actualmente la goberna-  
miento más soberbio del principio de autoridad  
que existe en el mundo.

Quinto Huysman, uno de los pri-  
meros socialistas que se embajaron en el  
maximalismo, por lo cual fue depuesto  
de la dirección de Bélgica a Holanda, consiguió  
dentro de su gabinete legal al bohemia,  
ingrediente como tú al par amargo de la  
vida y las haciendas.

Tenemos, pues, un trágico semiaviso  
al frente de un gobierno brutal, y todo  
un pueblo que gime bajo la fértil apocalíptica,  
víctima de los más cobardes atropellos.

¿Qué? la constitución no permite que  
se haga efectivo el estado de sitio en una  
provincia sin ser decretado por el go-  
bierno nacional? ¡No importa!

Nuestro hombre encasillado contesta que  
la constitución es él, y que no necesita a que  
se legisla lo que él hace práctico en todo  
tiempo. ¿Qué no hay garantías de  
ninguna especie?

El jefe político señor Centeno se con-  
testará que él y sus socios no son  
suficientes para garantizar el orden y que  
un anarquista no tiene otro, compatriotas,  
más grande, ni más noble y integral:

el comunismo anárquico!

Tenemos la satisfacción de que obran-  
do en la forma en que lo hacen, ob-  
rando bien, pero conservando — en  
la medida de nuestras fuerzas — en la  
obra de emancipación social. Luchando  
contra la ignorancia, el mayor de los  
enemigos de la sociedad actual, y difundi-  
endo la luz de la enseñanza racio-  
nal y religiosa y en favor de la cultura  
humana.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Es un deber de todos los empleados

comunistas, concurrir a la asamblea que  
realizará nuestro gremio el sábado 22,  
a las 8.30 p.m., para tratar de que éste  
fuerne en las filas donde forman los var-  
aderos sindicatos revolucionarios de esa  
región.

La unificación del proletariado está  
en las filas de la F. O. R. A. del V. con-  
greso.

Para luchar valientemente contra el  
Capital y el Estado es indispensable ha-  
cer una buena limpia en nuestro gremio,  
expulsando de su seno toda la roña  
política con que lo infectan los tar-  
tufos.

Ala Federación del V. congreso de-  
be ser nuestra palabra de orden.

J. MONTANER

A la larga serie de atropellos hemos de  
agregar la clausura del local de la  
Federación y de todos los locales obre-  
ros, donde la horla policial destruyó  
cuantos libros y vitrines encontró; los asaltos  
en los domicilios de compatriotas ac-  
tivos en la lucha, las detenciones a gra-  
nado y por último el brutal asesinato de  
un niño de 14 años.

Debemos al pueblo estos hechos que  
solamente en los días jueguetos del  
centenario encuentran precedentes.

Lo que en fueran asaltos nuestros  
locales fué criminal en extremo, sin  
que ningún acto de violencia de parte de  
los lugarezgos justificara tan hor-  
rible medida puesta en práctica por los  
bárbaros informados.

El despotismo Centeno, digno colega de  
Falcón, se ha propuesto acabar con las  
huelgas y con los anarquistas.

A las provocaciones de Falcón surgió  
la contestación anárquica, la mano justicia  
del pueblo que castiga a los tiranos.

Los socialistas y sindicalistas, curando

solución hemos tenido en cuenta se so-  
lamente las resoluciones aprobadas en  
la reciente asamblea general, sino también  
los múltiples acontecimientos oca-  
ridos en estos últimos meses, que prue-  
ban que la orientación netamente polifaceta  
de la gremialización es la que encarna nuestro  
ideal en el campo gremial, no confor-  
mando con mantener el gremio cauca-  
nista y los sindicatos que considera (y tie-  
nen razón) el neutralismo.

Y si retiramos de la Federación novatora  
que es su contraparte, también queremos dar  
a la Federación de congratulación para que  
Eugenio Barrios que organiza la Federación  
para con su actual presidente  
Nicolás Basilio Moreno y para  
sus asociaciones federales que supieron  
mantener bien en alto, en todo momento,  
el concepto de una obra cultural  
y de elevación cultural del pueblo, sólo  
lo han sabido tratar en la Federación  
hasta imponer partidismos y desnaturalizar  
las bases fundamentales.

La Liga de Educación Racionalista,  
institución completemente libre de toda  
orientación política y religiosa, se afilió a  
condición de que ella también en-  
cara sus actividades en una actitud  
cultural apolítica y ateísta. Así se resolví  
que durante el año de amistad que  
se estableció entre la Federación  
y la Liga, se pudiera contribuir al  
desarrollo de la cultura obrera.

Común díjimos anteriormente, a  
que se pueda hacer algo en beneficio de los  
gremios, al lado de estás tarifas, que  
quieran error! Con esta prudencia lo más  
que hacemos es llevar por un sindicato que  
no es la única forma de lucha.

Es necesario que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

Entendemos que los compañeros sindi-  
cato, que hasta ayer creían que era útil  
la cooperación de estos elementos, se  
den cuenta que su presencia dentro del  
sindicato dificulta su desarrollo revolu-  
cionario de la organización obrera.

